

X

**REINTERPRETAR A LAS ORGANIZACIONES AGROPECUARIAS: LA
AGRUPACIÓN RURAL PAMPA JOVEN EN CORONEL DORREGO**

Paola Laporta¹
laportapaola@gmail.com

Introducción

Para comprender la situación actual es importante remontarse a lo ocurrido en el contexto del país para vislumbrar ciertos puntos de partida que sirven para hilar los acontecimientos surgidos durante las últimas décadas. No se puede dejar de mencionar los cambios acontecidos en esos años que influyeron en la manera de ser abordada la realidad social agropecuaria del país. Esto implicó que nuevas formas de organizaciones de productores agropecuarios se vieran en la necesidad de emerger ante el nuevo contexto planteado. Unido a esto, se evidencia la existencia de otros factores externos como son los eventos meteorológicos, que acarrearán la posibilidad de que en el medio rural exista un elemento adicional que estimula a los productores agropecuarios a articular sus intereses en forma colectiva (Lattuada, 2006). Ambos factores externos podrían conllevar a que dichas organizaciones puedan ser estudiadas a través de distintas definiciones académicas sobre el tema.

En primer lugar, se describirán los principales cambios en el sector agropecuario producidos a raíz de la convertibilidad. Seguidamente, se enfocará en el surgimiento de la Agrupación Rural Pampa Joven de Coronel Dorrego pretendiendo hacer un acercamiento al análisis de ciertas nociones de la teoría de los movimientos sociales. Finalmente, se plantean algunas reflexiones.

Lo que dejó la convertibilidad en el sector agropecuario

Luego de un período de crisis que se extendió desde mediados de la década de 1970 hasta la hiperinflación de 1989-1990, el país ingresó en una etapa regida por un nuevo régimen

¹ CIG-FAHCE-UNLP

social de acumulación². Estos dos años aparecen como una etapa de transición hacia un nuevo modelo, a través de reformas parciales en un contexto inflacionario recurrente. Es a partir de 1991 que se implementa un nuevo orden en el sistema económico argentino, que entre sus prioridades estuvo la búsqueda de una vía de crecimiento basado en la integración del país en la economía mundial (Lattuada, 2006).

A partir de la década del '90 se asiste en Argentina a un proceso donde se caracteriza por ser contradictorio, evidenciándose paralelamente incrementos fuertes tanto en la producción, en los rendimientos y en las exportaciones agrícolas acompañado por procesos tecnológicos que se generaron, difundieron y adaptaron como, así también, aumentaron las ventas de insumos y de equipos haciendo más dinámica a las actividades agropecuarias, particularmente de la región pampeana. Asimismo, se observa la estrecha relación entre el modelo neoliberal y la concentración económica (de la producción, el capital y la tierra) que afectó al sector agropecuario pampeano (Azcuy Ameghino, 2002) generando una significativa expulsión de sus segmentos más frágiles (las pequeñas y medianas explotaciones) que acrecientan su vulnerabilidad, más allá de cualquier acontecimiento o coyuntura negativa, como las de mercado (caída de precios); las de carácter meteorológico (sequías, inundaciones, granizo, etc.) o competitivos (brusca alza de alquileres a través de la competencia de pooles de siembra, por ejemplo) (Lattuada, 2000).

Si nos remitimos a la población específicamente rural, se estima, según definiciones oficiales efectuadas sobre la base de limitados criterios censales que la a población rural argentina no supera el 12% del total. Sin embargo, si se aplica la definición de la OECD³ que combina densidad de población y distancia a las ciudades, la proporción de población rural sería del orden del 45% (Barsky y Schejtman, 2008). Entre 1947 y 2001 la población rural del país se redujo del 37,8% al 10,7% entre estos períodos. (Lattuada, et al., 2005).

A partir de la década del '60 y, principalmente del '70, se habla de “la segunda revolución agrícola de la Región Pampeana” (Coscia, 1983 en Piccinini: 2003). Esto se debió a que las estrategias socioeconómicas de la corriente neoclásica o liberal cuestionaban las políticas de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) a causa de que se contraponían al proceso de desarrollo económico al agro y la agroindustria⁴. Se planteaba que la política

²Término acuñado por Nun (1987), quien lo define como el contexto en el que operan y toman sus decisiones los agentes económicos, que se caracteriza por un complejo entramado de instituciones y prácticas sociales que inciden en las decisiones de inversión y en el proceso de acumulación de capital en un plano macroeconómico.

³ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

⁴ Otras corrientes, como las estructuralistas hacían hincapié en las limitaciones que imponían las grandes explotaciones agropecuarias enfatizando que formaban parte de una estructura agraria retrógrada, poco propensa al desarrollo capitalista y menos aún al bienestar social, cuestionando a la vez al modelo agroexportador, por ser vulnerable a los vaivenes de la economía mundial, además de no generar empleo (Giarracca y Teubal, 2005). Es decir, este proceso tiene su propia complejidad, pues se encontraban aquellos que declaraban que el estancamiento se debía, entre otros factores a: subsidios en el extranjero, políticas monetarias, retenciones (autores liberales, como Martínez de Hoz, 1967; Díaz Alejandro, 1975) y, otros autores, como se dijo precedentemente, que se identificaban desde el estructuralismo (Giberti, 1964; Flichman, 1977; Sábato, 1981),

global de impulsar procesos de industrialización iba en contra de estrategias que privilegiaban a sectores, como el agropecuario, con ventajas comparativas internacionalmente (Giarracca y Teubal, 2005).

Para comprender más cabalmente lo que se pretende plantear en este trabajo, es necesario, como se expresó anteriormente, no pasar por alto determinadas políticas implementadas que aportarán consecuencias al sector agropecuario. Para dar cuenta de esto, es pertinente nombrar la serie de medidas que se conocen como *reformas del aparato estatal* implementadas en tres etapas⁵. La primera reforma estatal se implementó con la sanción de las Leyes de Reforma Económica y de Reforma del Estado (1989), cuyo objetivo fueron las privatizaciones de las empresas y servicios a cargo del Estado. No produjo cambios trascendentales en la estructura del área agropecuaria, donde el Estado carecía de empresas de bienes o servicios importantes; la segunda etapa corresponde con la aprobación del Decreto 2.284 de desregulación económica de 1991 con la consiguiente reorganización institucional al eliminar a la mayoría de los organismos. Aquí, sí se produjeron los mayores cambios en la organización del área pública del sector agropecuario. Y la última etapa, la tercera, es la que se denominó *Segunda Reforma del Estado*, ejecutada en 1995, profundizándose principalmente la reducción de personal estatal (Lattuada, 2006). A grandes rasgos, ya que existe una gran cantidad de bibliografía al respecto, puede mencionarse que el dinamismo del sector en la década del '90 se debió, principalmente, a la ampliación de la superficie productiva por el aprovechamiento de tierras marginales unido al proceso de cambio tecnológico con la incorporación de equipamientos modernos (Lattuada, et al., 2005). Como ejemplo de esto, en las campañas 1992/93 y la de 1996/97, la superficie implantada con los principales cultivos de cereales y oleaginosas aumentó de 19.117.100 hectáreas a 25.456.100 hectáreas, es decir un 33,16%, (SAGPYA, 1999 en Lattuada, et al., 2005). Mientras que se produjo un aumento de los rendimientos del 7% como consecuencia, precisamente, de la incorporación de capital y cambios tecnológicos en las explotaciones (Lattuada, 2000). Esto se aprecia en los siguientes datos: la producción de cereales entre las campañas 1990/91 y 1997/98 pasando de 22.624.700 toneladas a 40.734.000 toneladas, respectivamente. También las exportaciones de productos agrícolas no transformados y de manufacturas de origen agropecuario mostraron un notable incremento en las fechas nombradas. Para la primera, el monto recibido en concepto de exportaciones fue de 12.362 millones de dólares y, para la segunda, ascendió a 26.400 millones (Lattuada, et al., 2005).

nombraban como obstáculos a la extensión del latifundio, la diversificación del riesgo, la elevada renta que restringía la inversión (Piccinini, 2003).

⁵ Sólo para contextualizar es apropiado decir que dichas reformas nacieron principalmente en un ambiente de gran crisis hiperinflacionaria (1989) que hizo que el entonces presidente se viera obligado a adelantar la elección presidencial.

En relación a la maquinaria, puede decirse que buena parte de los tractores, cosechadoras y sembradoras, tanto como de los fertilizantes (en el quinquenio 1992/96 se importó el 90,5% de lo utilizado), pesticidas, herbicidas, han ingresado desde el exterior (Azcué Ameghino, 2002).

También la ganadería de la región pampeana, básicamente vacuna, sufrió la competencia de la superficie agraria. Sólo para ejemplificar esto, se observa que a principio de los '90, en 1992, el 34% de la superficie se dedicaba a la agricultura y el 66% a la ganadería. A fines de la década, en 1999, el 44% de la superficie se destinó a agricultura y el 56% a ganadería. Estos cambios se reflejan con claridad en la evolución de las existencias ganaderas, donde a nivel nacional entre 1994 y 2001 se observa una merma del 86,1% en la región pampeana y de un 13,9% en el resto de las provincias (Azcué Ameghino, 2002).

Sin embargo hay autores, entre ellos Giberti que, valoran el retroceso de la ganadería por la expansión de la agricultura, debido a que por medio de dicho retroceso, el ganado vacuno cede las tierras más fértiles a la agricultura. Aunque también estima las posibilidades de perder rotación con la agricultura (más con el aumento de la "sojización"). Postula como una de las causas de esta sustitución de actividades las variaciones de los ingresos relativos, debido a una incorporación diferencial de tecnología. Es decir, que la adopción de tecnología más moderna ha sido más intensa por parte de los agricultores dedicados a granos que la realizada por los ganaderos, lo cual ha llevado a esa variación diferencial de costos relativos (Giberti, 2003).

Con lo dicho hasta aquí, se coincide con Flichman (1978) de que, una visión de tipo productivista o tecnocrática es una interpretación sesgada, pues estos cambios ocurridos en el país durante la Convertibilidad, *"no se agotan en la comprensión de los cambios tecnológicos producidos. También es necesario observar lo sucedido en términos de modificaciones en la estructura socioeconómica agraria, relacionándolo con las políticas del Estado y la situación del mercado mundial"* (en Azcué Ameghino, 2002:13).

Varias medidas implementadas durante la convertibilidad afectaron a las actividades agropecuarias⁶, incluyéndose la eliminación de funciones del sector público agropecuario como fue la Junta Nacional de Granos (JNG) y la Junta Nacional de Carnes (JNC). A pesar de estos desmantelamientos, es pertinente enfatizar diversas innovaciones institucionales que buscaron, por decirlo de alguna manera, suplir vacíos dejados. Esto se materializó en lo que el gobierno consideró un conjunto de medidas y proyectos para el sector agropecuario nacional a partir de 1993: programas sociales de desarrollo rural. Éstos, tuvieron como

⁶ Entre ellas se encuentran: estabilización de precios y ordenamiento del mercado financiero; igualdad en el tratamiento de la inversión nacional y extranjera; desregulación del mercado de capitales; ordenamiento fiscal y simplificación del régimen impositivo; negociaciones y tratados internacionales; reducción de los aranceles de importación; desregulación de la economía para aumentar la competencia en los mercados (Obschatko, 1994 en Lattuada, 2006); (Flood, 2005).

objetivo apoyar los esfuerzos de supervivencia y desarrollo de amplias franjas de pequeños y medianos productores, intentando reconvertir sus explotaciones a partir de acciones de asistencia técnica y financiera que potenciaran sus propios recursos y capacidades. Se proponía mejorar la rentabilidad; apoyar la reconversión productiva; aumentar la competitividad de la cadena agroindustrial; resolver la crisis financiera y brindar asistencia social (Lattuada, et al., 2005; Lattuada, 2006)⁷. Sin embargo, más allá del ímpetu que pretendían dichos programas, no se percibió la vinculación de estos proyectos a un sistema de financiación ajustado a las condiciones reales de sus potenciales beneficiarios o se evidenció el escaso conocimiento y dificultades de acceso a los programas por parte de los pequeños agricultores (Lattuada, 2006). Como muy bien lo expresa Manzanal: *“la ausencia de una política integradora por parte del Estado y la falta de definición de una estrategia de desarrollo rural (nacional, provincial y regional) han generado una diversidad de propuestas de mitigación que se traduce en un telaraña de programas y planes de apoyo social, los cuales en muchos casos malgastan recursos escasos y no logran el objetivo propuesto”* (Manzanal cit. en Schejtman et al, 2008:27).

Ahora bien, para una mayor aproximación a lo que se pretende indagar, es necesario hacer referencia a las organizaciones que históricamente han dominado la representación del sector a nivel nacional, como son: las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) que reúne a las federaciones regionales de ganaderos, agricultores y tamberos; la Federación Agraria Argentina (FAA) que representa a los pequeños agricultores y tamberos; la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) que representa a las cooperativas arroceras, frutihortícolas, algodonerías y, fundamentalmente, de tamberos. Integra cooperativas cuyo fin es económico y no gremial, actúa de hecho como un sector gremial por el peso económico que ha alcanzado como entidad de tercer grado y, la Sociedad Rural Argentina (SRA) representante de los grandes productores, terratenientes y cabañeros⁸.

Lo que es interesante es observar cómo ante situaciones determinantes en la historia económico-política del país y que afectan, inevitablemente a dichas entidades, sus posturas toman diferentes rumbos. Es de destacar que durante la década del '90, debido al nuevo régimen social de acumulación impuesto, se desataron ciertas acciones que mostraron, por un lado, lineamientos comunes entre las entidades y, por otro, “incoherencias” en sus acciones. Como afirma Lattuada (1996), debido a la convertibilidad, la política fiscal y la disminución de la importancia relativa de los productos de origen agropecuario en las exportaciones durante los años 90, disminuyeron las funciones estratégicas del sector

⁷ Entre estos programas cabe señalar: Programa Federal de Reconversión Productiva para las Pequeñas y Medianas Empresas Agropecuarias (Cambio Rural); Programa Social Agropecuario (PSA); Programa de Desarrollo Rural del Noreste Argentino (PRODERNEA); Programa de asistencia subsidiada para productores ganaderos ovinos minifundistas de la Patagonia (PROSUB).

⁸ Para el análisis histórico de las mismas puede consultarse a Lattuada (2006); Olivera y Mateo (2006).

agropecuario y con ello buena parte de la capacidad de veto que sus organizaciones reivindicativas tradicionales podían expresar sobre las políticas públicas. Quizás, precisamente por esto, se mostraron proclives a una mayor unidad en su accionar y discurso. Además, se destaca la reducción de sus ingresos, por lo que han buscado solucionar este problema por dos vías: la reducción de gastos (incluidas estructuras y personal) y la generación de nuevas alternativas de ingresos. Esto conllevó a un impacto sobre la estructura y las funciones de estas instituciones⁹. Si bien, las entidades agropecuarias, a veces en conjunto, han reclamado por sus intereses económicos¹⁰, estas acciones enmascaran ciertas posturas que se observan tanto en los años de la convertibilidad como en la actualidad.

La mayor oposición a la política económica gubernamental en los '90 estuvo a cargo de FAA y CONINAGRO y, en menor medida, CRA, debido a que sus demandas tradicionalmente se acercaban a las de la SRA. Sin embargo, las acciones adoptadas por los principios ideológicos del liberalismo ya no resultaban funcionales a sus demandas. Reclamaban la intervención y el respaldo de un Estado eficiente para fortalecer al sector. Precisamente fue esta entidad, la SRA, la que promovió la continuidad de nuevas medidas de fuerza conjuntas al poco tiempo del cambio de signo político del gobierno, pero esta iniciativa no contó con el respaldo de las

⁹ North (1998) define a las *instituciones* como las reglas de juego que reglamentan el comportamiento de las organizaciones y que pueden ser formales o informales, explícitas o implícitas, pero aceptadas y conocidas por todos los involucrados.

En este sentido, por ejemplo, la FAA, advierte que la situación económica ha cambiado y lo manifiesta poniendo especial énfasis en los servicios que se le brinda al productor: “Nosotros hemos fortalecido el funcionamiento de la FAA en todo lo que tiene que ver con la capacitación, la integración familiar, con lo técnico, en cursos de capacitación a distancia en administración, conservación de recursos. Suministramos información, estamos en Internet desde hace tres años, y hemos recibido elogios de especialistas por el grado de información que ponemos a disposición del productor. Hemos firmado un convenio con el BID para impulsar un proyecto piloto que apunta a fortalecer al pequeño productor trabajando en información, capacitación, y proyectos asociativos de inversión para comercializar, procesar, y transformar la materia prima para brindar mayor valor agregado en origen (...)” (Reportaje al presidente de la FAA, Bonetto en Revista *Apertura Rural*, 1997 en Lattuada, 2006: 187). CRA, por su parte, contrató a una consultora privada en 1998, para que diseñe un área de asesoramiento a los productores y de gestión de préstamos de organismos internacionales como el BID y el BM (aunque no funcionó) (Lattuada, op.cit.). CONINAGRO, también ofreció a sus asociados la prestación de un servicio de consultoría técnica que permitiera aumentar sus ingresos.

¹⁰ Entre los reclamos conjuntos vale mencionar: el 19 y 20 de marzo de 1991, donde la FAA y CONINAGRO organizaron un paro con marchas por todo el país; el 2 y 3 de noviembre de 1992 donde la FAA, CRA y CONINAGRO pararon y movilizaron el interior; y, el 27 de julio de 1993 donde hubo tractorazos y marcha a la Plaza de Mayo convocado por FAA, CRA y CONINAGRO (Giarraca et al., 2008). También la presentación de un programa conjunto al gobierno en 1994 por SRA, FAA, CRA y CONINAGRO (*Síntesis Agroeconómica*, mayo, 1994) (Lattuada, 2006). Esta fue una de las participaciones de la SRA.

Otro de los reclamos conjuntos se reflejó entre la SRA, CONINAGRO y la FAA, que dieron a conocer en febrero del 2001 un documento en el que se incluía la propuesta de establecer mecanismos público-privados que contribuyeran a mitigar las *fluctuaciones de mercado y meteorológicas* sobre los *sectores más vulnerables* de la estructura agraria (aunque la CRA no respaldaba este punto) (Lattuada, 2006: 203) (resaltado nuestro).

También se puede resaltar que la SRA sólo participó en dos de las nueve protestas agrarias nacionales organizadas en forma conjunta con FAA, CONINAGRO y CRA, justamente por la excelente relación con el gobierno de la década del '90, vía privatización de los puertos y los estrechos contactos de los presidentes de la entidad con el secretario de Agricultura.

restantes entidades. El mejor exponente de los cambios lo evidenció justamente la SRA evidenciándose un cierto giro de actitud en las nuevas generaciones de asociados, “*a quienes importaría menos que a sus antepasados el status social otorgado por la pertenencia a la SRA, y adoptan un mayor pragmatismo a la hora de exigir contraprestaciones por sus aportes económicos*” (Lattuada, 2006: 191)¹¹.

Todas estas posturas y cambios evidenciados en las entidades tradicionales agropecuarias del país manifiestan nítidamente la complejidad existente en el tipo de organizaciones agropecuarias¹². Éstas se encuadran en el tipo de organizaciones de mayor nivel de formalización donde “*los individuos o grupos institucionalizan sus relaciones enmarcándolas en un sistema de normas y reglas internas de funcionamiento, jerarquización y burocracia administrativa*” (Lattuada, 2006:21).

Sin embargo, puede afirmarse, de acuerdo a lo expuesto hasta aquí (y considerando la bibliografía existente en torno al tema de las diferentes medidas políticas y económicas implementadas durante la década de los `90 y en el transcurso de la actual y que afectaron no sólo al sector agropecuario), la presencia de nuevas y/o renovadas formas de organizaciones, es decir, que se plantean como alternativas organizativas o como reformas de las existentes (Lattuada, 2006). Según el mismo autor, la variedad de organizaciones ha sido considerada como “*una clara manifestación de procesos de ‘acción colectiva’ protagonizados por individuos (agricultores y ganaderos) que, en función de sentimientos, valores, necesidades o intereses comunes, cooperan, se organizan y actúan, con mayor o menor grado de formalización e intensidad, para obtener bienes tangibles e intangibles en beneficio tanto individual, como del propio grupo de pertenencia*” (Lattuada, 2006:21). Se destaca que este proceso es el resultado de la combinación de diversas lógicas parciales que se superponen (Moyano, 1991 cit. en Lattuada, 2006).

Ahora bien, lo que es necesario precisar son las “causas” que conllevarían a los productores agropecuarios a actuar conjuntamente y, de ser posible, aunque sea de una manera cercana, vislumbrar las características y formas de desenvolvimiento de estas alternativas organizativas entre los productores agropecuarios. Demás estar decir que, estas alternativas

¹¹ Este cambio se expresó en la asunción de la presidencia a la SRA de Miguens en 2002, quien delineó una postura en dirección a la unidad de discurso y acción con las restantes entidades agropecuarias: “*Insistiremos en la conformación de un frente de acción conjunta con las demás entidades del sector, por la mayor fuerza que ello otorga a nuestros reclamos*” (La Nación, 27/09/02 en Lattuada: 2006: 205).

¹² Esta complejidad se une, por ejemplo, a diferentes medidas anunciadas por el gobierno, como la de marzo de 2008: lo que debería haber sido un esquema de retenciones móviles para la soja, el girasol, el maíz y el trigo, se convirtió en un conflicto de lucha social y política, haciendo emerger lo que se conoce hoy como la Mesa de Enlace (conformada por las cuatro entidades nombradas). Si consideramos lo dicho, no debe dejar de llamar la atención que este concepto (“el campo”) denota una gran debilidad, puesto que es un sector por demás heterogéneo, principalmente en sus intereses y posiciones.

surgen y se desarrollan en un contexto político, económico e institucional que define el escenario histórico de su actuación (Lattuada, 2006).

La Agrupación Rural Pampa Joven

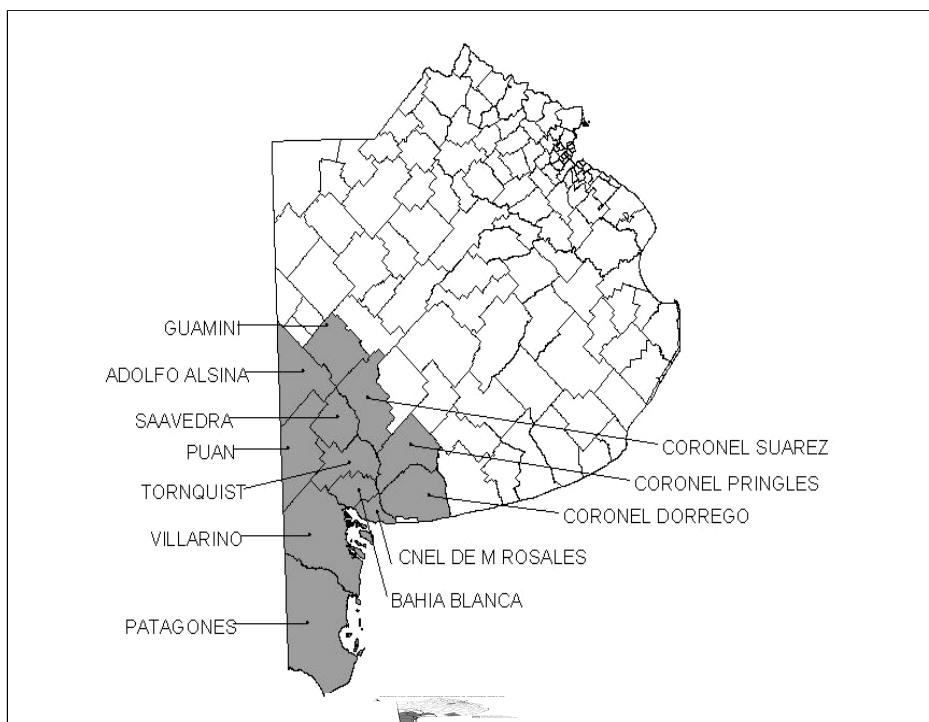
Como se desarrolló en párrafos precedentes, las medidas implementadas en los últimos años sumado a otros factores externos como las condiciones meteorológicas, más precisamente a las sequías que afectaron (y afectan) al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, desatan la posibilidad de entrever incipientes organizaciones entre los productores agropecuarios de dicha zona.

Uno de los partidos más afectados por este evento hidroclimático extremo es Coronel Dorrego, que posee una superficie agropecuaria de 5.644.950 km² de un total de 5.782.500 km². Pertenece agroclimáticamente a la región sub-húmeda sur, entendiéndose por esto a una zona de transición, comportándose como semiárido en algunos casos y como sub-húmedos en otros. Se puede establecer una línea con dirección Noroeste-Sudeste correspondiéndose con la isohieta de 600 mm que deja aproximadamente 2/3 del partido en la zona de mayores limitaciones en cuanto a escasez de lluvias. A su vez, los cultivos de invierno (principalmente trigo y cebada) y las pasturas cultivadas sufren períodos de stress hídrico en momentos claves para su rendimiento como consecuencia de la distribución de las precipitaciones.

Las actividades principales que se realizan son agricultura (en mayor medida), agricultura más ganadería y ganadería exclusiva (en la actualidad quedan muy pocos establecimientos exclusivamente ganaderos). Los más importantes son la cría y ciclo completo (cría más invernada). La cantidad de explotaciones dedicadas a la ganadería disminuyó un 67 % entre los dos últimos censos agropecuarios. Las principales causas son el desplazamiento del ganado a zonas marginales por la agricultura y los límites a la rentabilidad ganadera por medidas políticas (Informe sobre la situación agropecuaria del partido de Coronel Dorrego “¿De qué se queja el campo ahora?”, Septiembre de 2008). Actualmente la mayor parte de las explotaciones son exclusivamente agrícolas, dedicándose principalmente a cultivos de cosecha fina (trigo y cebada principalmente) y en menor medida a cultivos de cosecha gruesa (soja y girasol).

Según consta en el informe citado, en el partido dorreguense (al igual que en la mayor parte de la región pampeana) se dieron claramente dos procesos en la evolución de las explotaciones agropecuarias: concentración de la tierra en las EAP's de mayor escala, donde se destaca que la desaparición del 41,5 % de las EAP's de menos de mil hectáreas tiene como principales efectos: menor ocupación de mano de obra local, falta de generación de movimiento económico en la zona y migración del poblador del medio rural a la ciudad; el otro proceso es el avance de la agricultura a expensas de la ganadería.

Es de hacer notar que, Coronel Dorrego como los demás partidos que conforman el Plan de Desarrollo del Sudoeste Bonaerense¹³ (ver mapa), han estado bajo emergencia y/o desastre agropecuario reiteradamente en los últimos doce años debido a la sequía.



Fuente: Iezzi (2009)

Como ya se comentó, la variedad de organizaciones ha sido considerada como “una clara manifestación de procesos de *acción colectiva*” (Lattuada, 2006:21). Por eso, es necesario considerar qué cuestiones son las que llevarán a esa *acción colectiva*. Algunas de las cuestiones que hacen a la existencia de nuevos comportamientos colectivos son factores de tipo coyuntural que facilitan una interacción entre los sujetos, como pueden ser, por ejemplo, oportunidades políticas o la presencia de agentes animadores o el grado de integración (Melucci, 1991). También estas cuestiones pueden referirse a problemas ambientales, entendidos como “*los desajustes producidos en la dinámica sociedad-naturaleza debido a los desórdenes generados en el sistema natural-social*” (Carut, 1998: 86). Precisamente puede considerarse a la sequía como un desajuste, en el sentido de que irrumpe en el sistema natural-social, modificando el desarrollo de las actividades agropecuarias del sudoeste bonaerense. Sin embargo no hay que perder de vista que las cuestiones

¹³ La ley 13647, que avala este Plan, fue sancionada en abril de 2007 y en diciembre de 2007 fue lanzado oficialmente por el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Felipe Solá. Este Plan tiene como principal objetivo diferenciar a esta región por sus características climáticas y edáficas en relación al resto de la provincia. Para tal fin se ha dividido la región en cuatro subregiones: Ventania, Semiárida, CORFO (Corporación de Fomento del Valle del Río Colorado) y Patagónica y se ha creado un Consejo Regional para el Desarrollo del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires.

apuntadas no *“podrían operar sin la capacidad del actor de percibirlos e integrarlos en un sistema de interacción”* (Melucci, 1991: 359). Se podría afirmar que este *sistema de interacción* puede plasmarse en lo que North (1998) define como *organizaciones*, es decir, como *“órdenes concretos, determinados por los individuos y los recursos que los integran, creados para la consecución de fines particulares”*.

Por otra parte, si bien debe existir la consecución de determinados fines, no es posible comprender *“los actos de (...) personas sin conocer los motivos ‘para’ o ‘porque’ de tales actos (...) Las cosas sociales son sólo comprensibles si pueden ser reducidas a actividades humanas; y a éstas se las hace comprensibles solamente mostrando sus motivos ‘para’ o ‘porque’”* (Schütz, 1974 en Andrade, 2002:213). Como se pregunta Arendt, *“¿cuál es la ley o la regla en la que se sustenta la decisión de tomar un curso de acción dentro de una coyuntura concreta?”* (Serrano Gómez, 1998:140). Más precisamente, *“¿por qué?”*, *“¿cómo?”* y *“¿para qué?”* se organizan las personas (pequeños y medianos productores agropecuarios del sudoeste bonaerense, en este caso en particular del partido de Coronel Dorrego).

Según Schütz, la diferencia entre “motivos para” y “motivos porque” es definida del siguiente modo: *“(los motivos para) desde el punto de vista del actor, se relacionan con el futuro. Es el estado de cosas deseado; los “motivos porque” en cambio, aluden a las experiencias pasadas, éstas lo llevan a actuar”* (Schütz, 1951 en Andrade, 2002.). En el primer caso, el (para qué) puede comprenderse si el individuo *“tiene la capacidad de conocimiento y de acción para entender las experiencias sociales y actuar sobre los desafíos de la vida cotidiana”* (Rodríguez Bilella, 2008). En el caso que nos interesa, se vislumbraría la necesidad de interactuar con los demás, es decir, que el movilizador de la conformación del grupo, se debería a la ocurrencia de sequías en la zona y a las consecuencias de las políticas implementadas, que darían cuenta de un *interés común* por hacer frente a esta problemática. Se puede afirmar que de esta manera, se rescata una visión más dinámica de su propia realidad y de sus prácticas organizativas, de las distintas acciones y estrategias que siguen a fin de mantener y desarrollar su subsistencia cotidiana y sus proyectos de vida (Appendini y Nuijten, 2002 cit. en Rodríguez Bilella, 2008).

En cuanto al segundo motivo, el “porque”, el impulso de actuar puede ser una consecuencia de no saber cómo llegar a expresar sus demandas al Estado y, se puede añadir, que es *“justamente la ausencia o la retirada del Estado la que ha incentivado el desarrollo de líneas de análisis que proponen una revalorización de la capacidad de conexión social (...)”* (Murmis, 2003:66). La experiencia pasada los motivó a actuar juntos y a darse cuenta, como lo expresa Arendt, que es a *“a través de la acción y el discurso que los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el medio humano”* (Giarraca, et al., 2001: 25-26). Puede inferirse que en la actividad

agropecuaria recibe relevancia lo que Arendt llama *esfera de lo público*, que se entiende como el “*compromiso con la colectividad, de los comportamientos cívicos, de las relaciones transparentes y despersonalizadas, de las ideas por encima de la materialidad. Es el mundo donde se gestan normas para a la vez poder vivir juntos y seguir, sin embargo, todos diferentes y libres*” (Albaladejo, et al., 2005:60).

En relación a lo expuesto es interesante recalcar la emergencia de espacios que “*permiten la configuración de una nueva identidad colectiva que generen nuevos tipos de prácticas, de solidaridades compartidas*”. Esto demuestra que se “*constituye una experiencia única, porque conduce a los actores a la construcción de una interpretación alternativa de la realidad*” (Giarraca, et al., 2001:25). Este espacio emergente puede reflejarse en el surgimiento en mayo de 2008 de la *Agrupación Rural Pampa Joven* ubicada en el partido de Coronel Dorrego. Es pertinente considerar varios aspectos en relación a la misma. En primer lugar, tener presente que lo que se propone en este trabajo, como ya se comentó oportunamente, es tratar de aproximarse desde otras miradas a la comprensión del surgimiento de grupos de personas con intereses comunes. Segundo, que si bien dicha agrupación nació en un momento de tensión con el gobierno nacional¹⁴, una de las causas que ayudó a la concreción de la agrupación fue la sequía presente en la región y, particularmente en el partido, desde hace aproximadamente con mayor intensidad en los últimos cinco años. Tercero, es importante explicitar que es un grupo de jóvenes¹⁵ constituido dentro del ámbito de la Sociedad Rural de Coronel Dorrego (SRCD) pero que actúa independientemente de ella. Es interesante observar cómo las organizaciones agrarias tradicionales de naturaleza reivindicativa¹⁶ se involucraron en procesos de transformación institucionales significativos, con objeto de dar respuesta a los condicionamientos y a las demandas planteadas en el contexto económico, político y social que caracterizaron la década de 1990 y en las nuevas características presentes a partir de

¹⁴ Aquí se está haciendo mención al paro agrario originado por reclamos sectoriales por el aumento en la alícuota de las retenciones ya comentado. Al respecto se recomienda la lectura de diferentes autores en relación al tema: Giarraca, N.; Teubal, M. Y Palmesano, T. (2008); Azcuy Ameghino, E. (23.03.2008) y Barsky, O. (15.3.09) en Diario Crítica; Iñigo Carrera, J. (17.03.2008), Kicillof, A. (30.3.08), Borón, A. (29.4.2008), Sidicaro, R. (19.7.08) y Grüner, E. y Rozitchner, L. (20.7.08) en Diario Página/12.

¹⁵ La gran mayoría provienen de familias de productores (hijos de productores) que se dedican a las mismas tareas que sus padres, siendo varios de los jóvenes profesionales (cuatro Ing. Agrónomos, dos veterinarios, una licenciada en Administración de Empresas, un licenciado en Economía, una Técnica en suelos y aguas y otros que aún están terminando sus estudios). Igualmente hay jóvenes integrantes de la Agrupación que no tuvieron estudios y trabajan en el campo.

¹⁶ Moyano (1988 y 1997) citado en Lattuada (2006) define a el tipo ideal del “asociacionismo reivindicativo” partiendo de la existencia de características específicas, como son: la defensa integral de todos los intereses de un determinado colectivo; ser universalista en la naturaleza de los fines que persiguen y tener un discurso con una fuerte componente ideológica, construido en función de los valores que asumen sus dirigentes y de las formas en que éstos interpretan los problemas de su base social.

la postconvetibilidad. Y, en este sentido, cómo dichas organizaciones agrarias tradicionales (como la SRCO), procuraron “*integrar a las nuevas asociaciones surgidas en torno a productos o problemáticas específicas bajo su paraguas de representación institucional, actuando como puentes para hacer llegar sus demandas a las autoridades*” (Lattuada, 2006:207).

Lo que se quiere plantear es que, más allá de que existe la intención de la Agrupación de incorporar conocimientos básicos en el aspecto jurídico, técnico, económico y político relacionado con el sector agropecuario, así como acompañar y complementar a la SRCO en su acción gremial para aprender a desempeñarse como futuros dirigentes del sector, se pretende destacar la impronta de un *interés común* que se plasma en los ‘*motivos para*’ y ‘*motivos porque*’. Así es posible dar cuenta de un *factor movilizador* que pretende la *consecución de fines particulares* mediante un *sistema de interacción* que se *territorializa* en *nuevas prácticas sociales* y en el *compromiso con la colectividad*.

Es por eso que puede ser adecuado, si se considera el contexto que atraviesa el partido de Coronel Dorrego y que, puede ser extendido a toda la región del sudoeste bonaerense, que la *acción colectiva* es necesaria para dar respuesta tanto a necesidades individuales como sociales, donde estos principios de la solidaridad y la cooperación, son los que sustentan la acción colectiva (Schejtman, 2008) y el interés que reflejan acentúa la potencialidad para organizarse. De esta manera, podría ser posible y “*pensable hablar en determinados casos de organizaciones con elementos de movimiento*” (Raschke, 1994:134), ya que la posibilidad de involucramiento en una *acción colectiva* está ligada directamente a la capacidad que tiene una persona para definir su *identidad*, de sentirse reconocido y ser reconocido ante las mismas necesidades (cómo disminuir el impacto de la sequía y de determinadas políticas y sus efectos sobre las actividades cotidianas de los productores agropecuarios). Es, en este sentido que, se comparte la noción de identidad, que destaca como imprescindible detectar una continuidad *a través del tiempo* (Schuster, 2005). Si bien esta Agrupación es reciente, no por eso debe subestimarse su capacidad de compartir una *identidad colectiva*, es decir, la capacidad de reconocerse y ser reconocido como parte de la misma unidad, que es lo que conllevará a un proceso de *continuidad a través del tiempo*.

Es interesante, sin embargo, no perder de vista que al ser un proceso es inevitable que surjan, a veces, ciertos imprevistos que más que considerarse como obstáculos deben ser incorporados como estímulos que acrecienten la reflexión sobre la forma en que son utilizados tanto los instrumentos, medios y prácticas con los que construyen sus *estrategias de acción colectiva*. Al respecto, es relevante nombrar una experiencia llevada a cabo por la Agrupación Rural Pampa Joven mediante un proyecto denominado “Cómo mantener la vaca al menor costo posible”, a través del cual se produjo en una industria local un alimento balanceado con productos y subproductos generados en la zona. De esta manera, se

obtuvo un alimento balanceado barato para el mantenimiento de la vaca de cría. Además, se pretendió conseguir que el municipio y la Cooperativa Eléctrica colaboren económicamente con el proyecto (el municipio subsidiaría una parte de la mano de obra para elaborar el alimento y la cooperativa colaboraría disminuyendo el costo de la energía, que es uno de los insumos más costosos para el peleteado del balanceado).

A pesar de mostrarse como una experiencia que podría considerarse como una fructífera articulación y previsión acerca los medios e instrumentos posibles para su concreción, el proyecto no tuvo la repercusión que la Agrupación esperaba. Si bien algunos productores hicieron el canje de grano de cebada que ellos disponían por el alimento balanceado, no tuvo éxito. La misma Agrupación, al ser consultada sobre los resultados reconoció: *“... puede ser que hayamos fallado en la difusión y muchos productores no se enteraron, pero nosotros lo difundimos por radios de Dorrego, organizamos reuniones informativas, etc. Otro causal y creo que es el principal, es que muchos productores al estar en una situación económica desesperante (el productor no tiene un mango) y aunque el proyecto les daba la oportunidad de tener un alimento mucho más barato que cualquier otro alimento, al estar tan deprimido el mercado de la carne y no tener perspectivas a futuro de poder colocar la producción, decidieron no hacer nada por la vaca y es así que se murió una cantidad muy alta de animales y en el mejor de los casos se llegó a vender pero a precios muy bajos. Otro de los problemas es que se arrancó tarde a hacer el alimento porque la planta procesadora no estaba en condiciones, hubo que hacer unos arreglos y se arrancó tarde a producir, por allí si se hubiera arrancado más a tiempo hubiéramos andado mejor. Igualmente, pensamos mejorar este proyecto para tenerlo en cuenta para otras situaciones de sequía que cada tanto se dan y también estamos analizando este y otro tipo de proyectos para ver cómo se pueden incluir en la Ley de Desarrollo del Sudoeste”* (entrevista realizada a uno de los integrantes de la Agrupación Rural Pampa Joven).

Se cree oportuno apreciar lo que cada integrante refleje en sus opiniones, porque es enriquecedora *“(...) la pluralidad de puntos de vista, (...) elementos que tienen que ser suministrados en la toma de decisiones. Se trata de llegar a ciertos acuerdos, regateos, compromisos, convenciones, delimitaciones, etc., que hagan posible tomar decisiones colectivas”* (Arendt, cit. en Serrano Gómez, 1998:137).

No se puede dejar de mencionar que estos jóvenes pretenden como uno de sus objetivos abrirse a “la comunidad de Coronel Dorrego y generar y llevar adelante proyectos por el pueblo” y, principalmente pretenden “organizar y participar de seminarios, congresos, exposiciones y actividades en general tendientes a contribuir a una más adecuada formación de la juventud agropecuaria”, así como “transmitir a la juventud Argentina el rol y la importancia del sector Agropecuario, la idiosincrasia del hombre, la mujer y los jóvenes del campo”. Entre las actividades llevadas a cabo entre julio de 2008 y mayo de 2009, se

destacan la realización de un trabajo acerca de la situación agropecuaria del partido que fue realizado con colaboración de productores autoconvocados de Coronel Dorrego: “¿De qué se queja el campo ahora?” (Setiembre de 2008), que fue presentado en diferentes ámbitos: en el Concejo Deliberante; a la Agrupación Bahiense en formación “Jóvenes del Sudoeste” perteneciente a la Asociación de Ganaderos y Agricultores; a la Universidad Nacional del Sur, Departamento de Agronomía; a diversos medios de comunicación locales y regionales: como programas televisivos de cable, al Semanario Ecos, de Coronel Dorrego; al Diario La Nueva Provincia y al programa radial “A todo campo” de LU2, de Bahía Blanca. También se destaca un convenio en marcha para el funcionamiento de equinoterapia y un proyecto de forestación en la zona costera. Es decir, que se vislumbra una heterogeneidad de actividades amparadas en un compromiso compartido y la posibilidad de generar perspectivas que recuperen la complejidad de una práctica colectiva.

Algunas reflexiones

A partir de lo expuesto en este trabajo se quiere dejar en claro, por un lado, que se apoyan distintas teorías que en sus análisis han combinado, entre otras dimensiones, a los intereses y a los procesos de constitución de identidad y, por otro lado, enfatizar la necesidad de enmarcar las diferentes direcciones y sentidos en que se desenvuelven en su accionar los sujetos involucrados en emergentes organizaciones (que aquí se trató de acercarlas a los movimientos).

En la organización presentada aquí, Agrupación Rural Pampa Joven de Coronel Dorrego nacida a raíz de las sequías recurrentes en la región (aunado al conflicto con el gobierno nacional y otras medidas que arrastran de la década pasada), es posible recuperar la complejidad de una práctica colectiva así como los significados que le otorgan los actores, es decir, resignificar las perspectivas de análisis (Tarrés, 1992). Es por eso, que existe la necesidad de revisar críticamente el alcance de las nuevas formas de organización: a pesar de ser la Sociedad Rural (de Coronel Dorrego) una identidad gremial tradicional reivindicativa, ¿pueden desprenderse ciertas características que hagan asomar cualidades de la teoría de los movimientos sociales centrada en el análisis de la noción de identidad?

Lo cierto es que, más allá de las definiciones académicas, es importante evaluar las acciones que desarrollan los grupos, que puede ser vista como un espacio de acción social colectivo y participativo que permite la expresión de cada quien en su individualidad y en su labor colectiva. Y dejar sentado que la emergencia de organizaciones rurales da la pauta de una dimensión intersubjetiva que se potencia por nacer del propio territorio, con lo cual no puede abstraerse de la naturaleza del vínculo social local.

Bibliografía

-Agrupación Rural Pampa Joven (2008). Trabajo de caracterización de la situación agropecuaria del partido de Coronel Dorrego: "¿De qué se queja el campo ahora?". www.pampajoven.esp.am; www.pampajoven.blogspot.com

-Albaladejo, C. y Carricart, P. (2005) "Reflexiones críticas sobre los espacios emergentes: las cooperativas agropecuarias y los espacios rurales en la región pampeana argentina. Un estudio de caso en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires". En: Benencia, R. y Flood C. (coord.). *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*. CEDERU. Ed. La Colmena. Bs. As

-Andrade, L. (2002) Construcción social e individual de significados: aportes para su comprensión. En: *Estudios Sociológicos*. Enero-abril, año/Vol. XX, número 001. El Colegio de México. DF, México. pp. 199-230.

-Azcuay Ameghino, E. (2002) "De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001". En: XIII Congreso de la Asociación Internacional de Historia Económica. Bs. As

-Barsky, O. y Schejtman, A. (comp.) (2008). *El Desarrollo Rural en la Argentina*. Siglo XXI Editores. Bs.As.

-Carut, C. (1998). "Líneas de análisis para el tratamiento de los conflictos ambientales en el espacio periurbano". En *Anales Linta 1998*. Laboratorio de Investigaciones Científicas (CIC) de la Provincia de Buenos Aires.

-Flood, C. A. (2005) "Cambios en la producción pampeana en la década del '90: tecnología y contexto" En: Benencia, R. y Flood C. (coord.). *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*. CEDERU. Ed. La Colmena. Bs. As.

-Giarraca, N. 2001. *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza Editorial.

-Giarraca, N. y Teubal, M. (2005). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires, Alianza.

-Giberti, H. (2003). "Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario". En: *Revista Realidad Económica* N° 200. IADE.

-Iezzi, L.; Laporta, P. y Andrade, M. I. (2009). "Sequías en el Sudoeste Bonaerense: vulnerabilidad e incertidumbre". En evaluación para publicación en *Revista Geograficando. Revista de Estudios Geográficos*. FACHE. Departamento de Geografía. UNLP.

-Lattuada, M. (1996). "Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad". En: *Revista Realidad Económica* N° 139. IADE

-Lattuada, M. (2000). "El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de fines del siglo XX". En: X Jornadas de la Asociación Argentina de Extensión Rural. Mendoza 18 - 20 de junio del 2000.

-Lattuada, M. y Neiman, G. (2005). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Capital Intelectual. Colección Claves para todos.

-Lattuada, M. (2006): Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX. Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Bs.As.

-Melucci, A. (1991). "La acción colectiva como construcción social". En. Estudios Sociológicos. IX: 26.

-Murmis, M. (2003) "Cuestión social y lazos sociales". Cap. 2. En: *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Bendini, M. et al (comp.). Editorial La Colmena. Bs.As.

-North, D. N. (1998). La teoría económica neo-institucionalista y el desarrollo latinoamericano. Proyecto PNUD "Red para la Gobernabilidad y el Desarrollo en Desarrollo en América Latina". Realizado por: Instituto Internacional de Gobernabilidad, Barcelona, 1998.

-Piccinini, D. (2003). "Sobre los cambios socioagrarios en el área Argentina de la Cuenca del Plata". En: Jornada Nuevas Territorialidades en la Cuenca del Plata. Marzo de 2003.

-Raschke, J. (1994). "Sobre el concepto de movimiento social". En: *Zona Abierta*, 69.pp. 121-134.

-Rodríguez Bilella, P. (2008). "La perspectiva de los actores en el desarrollo rural". En: Clase3 Curso Desarrollo rural: Nuevos problemas y enfoques. FLACSO. Año 2008.

- Rodríguez Bilella, P. (2008). "Conocimiento local, cultura y trayectorias asociativas". En: Clase 4. Curso Desarrollo rural: Nuevos problemas y enfoques. FLACSO. Año 2008.

-Schejtman, A. (2008). Desarrollo territorial rural. En: *Curso FLACSO. Curso Desarrollo rural: Nuevos problemas y enfoques. Clase7*. FLACSO. Año 2008.

-Schuster, F. (2005). "Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea". Prometeo Libros .Facultad de Ciencias Sociales. Bs.As.

- Serrano Gómez, E. (1998). *Consenso y Conflicto. Schmitt, Arendt y la definición de lo político*. Cepcom, México.

-Tarrés, M. L. (1992). "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción social". En *Estudios Sociológicos*. Vol. 10, Nº 30.

Web

-www.indec.gov.ar

-www.maa.gba.gov.ar

Entrevista

-A Juan Ignacio Merino, integrante de la Agrupación Rural Pampa Joven, vía mail. 9-10-09.